

le han sido ya remitidos. El dolor y la contrición sobrenatural que acompañaban, ó mejor que habían prevenido las señales exteriores de penitencia, habían procurado ya á aquella mujer el perdón, del que le da aquí el Salvador una entera seguridad. *Aquel á quien se le perdona menos*, añadió Jesucristo, *ama menos*. Estas palabras miran á Simon el fariseo, quien lejos de haber tenido á Jesucristo aquel amor que obtiene el perdón de los pecados, ni aun le había hecho aquellos obsequios de amistad que podían exigirse de un amigo. Veía también el Salvador las verdaderas disposiciones interiores del corazón de Simon, y lo que aquí le dice, es propiamente una lección que le da, y que él podía fácilmente comprender. Por fin, no contento con haber justificado á aquella mujer en público, quiso también este amable Salvador darle á ella misma una seguridad positiva del perdón de sus faltas pasadas, diciéndola: *Ve, tus pecados te son perdonados*. Este decreto consolatorio de justificación, suscitó la murmuración entre los que estaban á la mesa; dijéronse en voz baja los unos á los otros: *¿Quién es este hombre que también perdona los pecados?* porque en fin, á solo Dios pertenece el perdonar los pecados, ni es este un poder que pueda conferirse á ningún hombre. Algunos interpretan esto en buena parte, y pretenden con bastante probabilidad, que las palabras de los convidados eran más bien efecto de su admiración que de su censura. Como todos ellos estaban instruidos del milagro que había hecho resucitando el hijo de la viuda de Naim, admiraron aquí el poder de Jesucristo. Preciso es, decían, que este hombre sea más que un simple profeta, puesto que no solo resucita los muertos, sino que también perdona los pecados. Sea lo que se quiera de esto, el Salvador no respondió nada; mas dirigiéndose á aquella dichosa penitente: *Tu fe te ha salvado*, la dijo, *ve en paz*. Tú has creído en mí; te habías persuadido que yo podía concederte el perdón de tus pecados; has acudido á mí con esta esperanza. Tú has concebido horror á tus desórdenes pasados; has formado una verdadera contrición de ellos: sabe, pues, que tu fe, tu confianza, y tu amor, son la causa de tu salvación. Jesucristo, dicen los Padres, opone aquí la fe de esta mujer á la incredulidad de los fariseos y de todos los que estaban presentes, y no quieren creer que Jesucristo fuese el Mesías.

Piensen muy mal los herejes creyendo apoyar en estas palabras del Salvador su sistema de la fe justificante, porque si la fe condujo á aquella mujer á los pies de Jesucristo, para encontrar en ellos su salud, fué empero la caridad la que la justificó, como espresamente lo declara el Salvador: *se le perdonan sus pecados, porque ha amado*.

Con motivo de este Evangelio, se celebra hoy en algunas partes la fiesta de la conversión de la Magdalena, ó de Sta. María Magdalena penitente, que la mayor parte de las casas de recogidas y de penitentes han tomado por titular de sus iglesias, y por patrona especial de sus comunidades.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Præsta, quæsumus, omnipotens Deus: ut dignitas conditionis humanæ per immoderantiam sauciata, medicinalis parsimonie studio reformetur. Per Dominum...*

Haced, ó Dios omnipotente, que la naturaleza humana herida por la intemperancia, se restablezca á su dignidad por una abstinencia saludable, por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola está tomada del profeta Daniel, capítulo 3.*

*In diebus illis: Oravit Azarias Dominum, dicens: Domine Deus noster: ne, quæsumus, tradas nos in perpetuum propter nomen tuum, et ne dissipes testamentum tuum: neque auferas misericordiam tuam à nobis, propter Abraham dilectum tuum, et Isaac servum tuum, et Israel sanctum tuum: quibus locutus es, pollicens quod multiplicares semen eorum sicut stellas cæli, et sicut arenam, quæ est in littore maris: quia, Domine, imminuti sumus plus quàm omnes gentes, sumusque humiles in universa terra hodiè propter peccata nostra. Et non est in tempore hoc princeps, et dux, et propheta, neque holocaustum, neque sacrificium, neque oblatio, neque incensum, neque locus primitiarum coram te, ut possimus invenire misericordiam tuam: sed in animo contrito, et spiritu humilitatis*

En aquellos días, hizo oración al Señor Azarias, diciendo: Os pedimos, Señor, encarecidamente, por la gloria de vuestro nombre, que no nos abandoneis para siempre. No rompáis vuestra alianza, ni retireis de nosotros vuestra misericordia, en consideración de Abraham vuestro muy amado, de Isaac vuestro siervo, y de Israel vuestro santo, á los cuales habeis prometido que multiplicareis su descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la ribera del mar: porque estamos, Señor, reducidos á un número más pequeño que todas las demás naciones, y nos vemos hoy humillados por toda la tierra, á causa de nuestros pecados. Nosotros no tenemos ya en la actualidad, ni príncipe, ni jefe, ni profeta, ni holocaustos, ni sacrificios, ni oblaciones, ni in-

*suscipiamur. Sicut in holocausto arietum, et taurorum, et sicut in millibus agnorum pinquum, sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodiè, ut placeat tibi: quoniam non est confusio confidentibus in te. Et nunc sequimur te in toto corde, et timemus te, et querimus faciem tuam. Ne confundas nos: sed fac nobiscum juxta mansuetudinem tuam, et secundum multitudinem misericordiarum tuarum. Et erue nos in mirabilibus tuis, et da gloriam nomini tuo, Domine: et confundantur omnes, qui ostendunt servis tuis mala, confundantur in omnipotentia tua, et robor eorum conteratur: et sciant, quia tu es Dominus Deus solus et gloriosus super orbem terrarum, Domine Deus noster.*

Daniel disfrutó de un gran favor en tiempo de Nabucodonosor, de Evilmerodach su hijo, de Baltasar, de Darío el Medo, que le sucedió, y de Ciro. La reputacion de Daniel era tan grande, aun cuando vivia, que era como un proverbio: «eres mas sabio que un Daniel.» Puede decirse que Dios mismo ha hecho su elogio, diciendo en Ezequiel: «Si se hallasen en una ciudad tres «hombres del mérito de Noé, de Daniel y de Job, garantizarian á «sus habitantes del peligro.»

consaciones, ni lugar en que podamos ofrecer nuestras primicias para atraer vuestra misericordia sobre nosotros. Muévaoa á recibirnos benigno el corazon contrito y el espiritu humillado con que nos ponemos en vuestra presencia. Séaos el sacrificio que os ofrecemos hoy tan agradable, como si os ofreciésemos los holocaustos de los carneros y de los toros, y de mil corderos gordos, porque los que ponen su confianza en vos, no caen en la confusion. Nosotros vamos ahora á vos de todo corazon, os tememos, y buscamos vuestro rostro. No nos arrojéis de vuestra presencia, antes bien tratadnos conforme á vuestra bondad, y segun la multitud de vuestras misericordias. Haced brillar vuestras maravillas para librnos, y dad gloria á vuestro nombre. Sean confundidos todos los que hacen padecer á vuestros siervos, y sean confundidos por vuestra omnipotencia. Sea abatida su fortaleza; y sepan que vos solo, Señor y Dios nuestro, sois el Señor, el Dios, y el Rey de la gloria en toda la tierra.

## REFLEXIONES.

*Nos vemos hoy humillados por toda la tierra, á causa de nuestros pecados; justo es y religioso este sentimiento, pero ¿es tan comun como es verdadero? Reconócese la humillacion, gímese bajo de los azotes con que Dios nos castiga, ríndese bajo el peso de las adversidades; pero ¿se reconoce la verdadera causa de esto? Una pérdida, una desgracia, una muerte precipitada, un accidente molesto, trastornan el sistema mejor fundado, hacen que se frustren todos los proyectos, arruinan, pulverizan una familia floreciente: esos cedros que se elevan hasta las nubes, tenian raices proporcionadas á su altura; un golpe de viento ha hecho pedazos su cabeza, y el ardor del sol en menos de nada ha calcinado el tronco. Atúrdenos el golpe; preguntase quién ha podido en tan poco tiempo trastornar este prodigioso coloso. No falta quien desde luego atribuya estos reveses de la fortuna á la envidia de los concurrentes, á la malicia de un enemigo, á los artificios de la mala fe, á la flaqueza de los apoyos, á su inhabilidad, á su imprudencia. Quiérese siempre que haya habido subterráneos que se ignoraban, causas naturales y ocultas de nuestras desgracias: una enfermedad penosa, la muerte de un padre, de un hijo único, de un esposo, atribúyense siempre á un sinsabor, á un exceso de disgusto, á la intemperie del aire, al desórden de las estaciones, á una indiscrecion poco sensata; ¿quién es el que se reconoce y dice, somos humillados y afligidos á causa de nuestros pecados? Sin embargo, esta es la causa, y muchas veces aun la única de nuestras desgracias. ¿Quién piensa en reconocer que la piedra que ha trastornado aquella alta estatua, que el gusano que ha hecho secar aquella encina tan verde, que el fuego que ha derretido y consumido todos aquellos ricos metales, aquella casa tan opulenta, aquella fortuna tan brillante, es ese contrato usurario, esa hacienda mal adquirida, esa dureza con los pobres y los desgraciados; ese corazon irritado y ulcerado contra un enemigo; es esa impiedad desvergonzada que se lleva hasta los pies de los altares, esa poca religion, esas impurezas, y esos crímenes enormes de que ya no se avergüenzan; son esos hijos tan mal educados cuyos desórdenes se toleran; es la mundanidad, el lujo excesivo, y las intrigas de esa mujer jóven mundana; esos desarreglos de ese marido tan poco cristiano; que es todo esto, ó al menos algunos de estos excesos los que han escitado las tempestades, han causado los naufragios, han arruinado las familias, han hecho desaparecer la prosperidad, que*

parecia haberse hecho hereditaria en aquella casa? No se quiere reconocer la mano que hiera, y de aquí es que se sienten los golpes sin fruto alguno. No busquemos, pues, en otra parte que en los desórdenes de nuestro corazón el origen de todas nuestras desgracias; agotemos este manantial por medio de una verdadera conversión á Dios, y veremos agotarse nuestras desgracias, ó á lo menos vendrán á ser para nosotros todavía mas útiles que la prosperidad, por el buen uso que haremos de ellas.

*El Evangelio de la misa es tomado del capítulo 7 de S. Lucas.*

*In illo tempore: Rogabat Jesum quidam de pharisæis, ut manducaret cum illo. Et ingressus domum pharisæi, discubuit. Et ecce mulier, quæ erat in civitate peccatrix, ut cognovit quod accubisset in domo pharisæi, attulit alabastrum unguenti: et stans retrò secus pedes ejus, lacrymis cepit rigare pedes ejus, et capillis capitis sui tergebat, et osculabatur pedes ejus, et unguento ungebat. Videns autem pharisæus, qui vocaverat eum, ait intra se, dicens: Hic, si esset propheta, sciret utique, quæ et qualis est mulier, quæ tangit eum: quia peccatrix est. Et respondens Jesus, dixit ad illum: Simon, habeo tibi aliquid dicere. At ille ait: Magister, dic. Duo debitores erant cuidam feneratori: unus debebat denarios quingentos, et alius quinquaginta. Non habentibus illis unde redderent, donavit utrisque. Quis ergo eum plus diligit? Respondens Simon, dixit: Æstimo quia is, cui plus donavit. At ille dixit ei: Rectè judicasti. Et conversus*

En aquel tiempo, rogó á Jesus un fariseo que comiese con él, y habiendo aceptado Jesus, se sentó á la mesa en casa del fariseo. Inmediatamente una mujer que vivía mal en la ciudad, sabiendo que él (Jesus) estaba á la mesa en casa del fariseo, tomó un vaso de alabastro lleno de un licor oloroso, y estando detrás junto á los pies de Jesus, comenzó por regárselos con sus lágrimas, los enjugaba con sus cabellos, los besaba, y los frotaba con el licor. Viendo esto el fariseo que le habia convidado, decia dentro de sí mismo: Si este fuera un profeta sabria sin duda quién es la mujer que le toca, y cuál es su conducta, puesto que vive mal. Tomando entonces Jesus la palabra, le dijo: Simon, tenia que decirte una cosa. Hablad, maestro, respondió él. Cierta acreedor tenia dos deudores; uno le debia quinientos denarios de plata y otro cincuenta. No teniendo ninguno de los dos de qué pagar, perdonó á uno y otro la suma que le debian. ¿Cuál, pues, de

*ad mulierem, dixit Simoni: Vides hanc mulierem? Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: hæc autem lacrymis rigavit pedes meos, et capillis suis tersit. Osculum mihi non dedisti: hæc autem, ex quo intravit, non cessavit osculari pedes meos. Oleo caput meum non unxisti: hæc autem unguento unxit pedes meos. Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur, minus diligit. Dixit autem ad illam: Remittuntur tibi peccata. Et cæperunt qui simul accubebant, dicere intra se: Quis est hic qui etiam peccata dimittit? Dixit autem ad mulierem: Fides tua te salvam fecit: vade in pace.*

ellos te parece que le ama mas? Yo juzgo, respondió Simon, que aquel á quien ha perdonado mayor suma. Has juzgado bien, le dijo Jesus. Y volviéndose hácia la mujer, le dijo á Simon: ¿Ves esta mujer? Yo he entrado en tu casa, y no me has dado agua para lavarme los pies, ella me los ha regado con sus lágrimas, y enjugado con sus cabellos; tú no me has dado el beso, ella desde que ha entrado no ha cesado de besar mis pies; tú no has ungido mi cabeza con el aceite oloroso, ella me ha frotado los pies con un licor fragante: por todo esto te digo que se la perdonan muchos pecados, porque ha amado mucho. A aquel, pues, á quien se le perdonan menos, ama menos. Despues de esto le dijo á la mujer: Tus pecados te se han perdonado. Los que estaban á la mesa con él comenzaron á decir entre sí mismos: ¿Quién es este hombre que tambien perdona los pecados? Por fin Jesus le dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

#### MEDITACION.

*Sobre el modelo de la verdadera penitencia.*

**PUNTO PRIMERO.**—Considera en esta mujer pecadora el modelo de una verdadera conversión. Movida del estado infeliz en que vivía, se rinde en fin á las ejecutivas sollicitaciones de la gracia. No piensa en dilatar su conversión para otro dia. Al momento que Dios la hizo conocer sus desórdenes y las enfermedades de su alma, toma la resolución de acudir al divino Médico. ¿Cuántos que arden en los infiernos estarian ahora en el cielo, si habiendo

tenido el mismo conocimiento por las luces de la gracia, la misma inspiracion, el mismo pensamiento de convertirse, no hubiesen diferido para otro dia de fiesta, para otro tiempo, para otra ocasion su conversion! ¡Desdichada dilacion que condena á tantas almas! Magdalena tenia no obstante grandes razones para diferir su conversion; era todavia jóven, gozaba de una salud robusta; una edad mas madura, una disposicion menos risueña, parecian un tiempo mas á propósito para una mutacion que podia desmentirse; por lo menos la circunstancia presentaba un grande obstáculo. Jesucristo habia sido convidado á comer en casa de un fariseo, la reunion era grande, todas gentes malignas y desapiadados censores, de los cuales era ella demasiado conocida. Si era necesario convertirse, ¿para qué con tanto ruido? parece que lo que quiere es mas bien hacer ostentacion de su reforma. Parece que dictaba la prudencia esperar á que el Salvador estuviese en su casa, la dilacion no parecia muy larga; un convite, un festin, parecia poco conveniente para dar al público una escena semejante. Debe tambien atenderse á la propia reputacion. Un estrépito semejante era una confesion muy pública, y una publicacion muy ruidosa de sus desórdenes. Así raciocina el espíritu del mundo y de la carne; mas el espíritu de Dios raciocina muy de otra manera. No bien ha concebido Magdalena en donde podrá encontrar á su Salvador, cuando corre allá; entra en la sala del festin, penetra por entre la multitud, y sin hablar mas que con sus llantos y con sus sollozos, se postra á los pies de Jesucristo, y los riega con sus lágrimas. No hay cosa mas resuelta, no la hay mas generosa que una alma verdaderamente convertida. El crimen es desvergonzado, el vicio desprecia todo respeto humano; pero puede decirse que la verdadera conversion inspira todavia mas ánimo. Juzguemos del mérito y de la sinceridad de esas conversiones aparentes, de esas cobardes, tímidas, y siempre perniciosas semi-conversiones, que temen hasta que se las tenga por una vuelta del alma á Dios, y por un á Dios al mundo. Ninguna consideracion detiene á Magdalena: zumbas de los libertinos, censura picante de los mundanos, interpretaciones malignas, nada es capaz de aterrarla. Ella se mantiene á los pies del Salvador, sus lágrimas son el lenguaje de su contricion, su sentimiento aboga por ella. Despues de un arrojito semejante, despues de un paso como este, poco hay que sea capaz de hacerla volver atrás; nada responde mejor de su perseverancia, que una declaracion tan pública. Y he aquí lo que el demonio teme; él no impide que uno se convierta, pero no quiere que se haga con estrépito; esas consideraciones, ese respeto humano, esa ver-

güenza de parecer convertido, es siempre un recurso para él; y he aquí en que consisten tantas conversiones falsas, ó al menos esta es la causa de que haya tan pocas que perseveren.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que no se redujo toda la conversion de Magdalena á detestar sus pecados pasados y obtener el perdon de ellos; siguióse á ella una vida fervorosa, penitente, y ejemplar. ¿Qué reforma de costumbres mas notable, qué devocion mas afectuosa, qué fervor mas perseverante, qué penitencia mas larga y mas austera, qué amor de Dios mas perfecto y mas generoso? ¿Hubo una sierva mas fiel de Jesucristo que Magdalena? ¿Hubo alguna ocasion de dar pruebas de su ardiente amor á su buen Maestro, que ella no la aprovechase? Si le queda algun resto de su lujo y de su vanidad, solo se sirve de él para hacerle públicamente sacrificios. Elige siempre el tiempo en que la reunion es mas numerosa para derramar á los pies del Salvador sus mas preciosos perfumes. Los discípulos mas adheridos al Hijo de Dios se retiran luego que le ven amarrado y preso, solo S. Juan, el discípulo amado, es el que le sigue hasta el pié de la cruz, y Magdalena. ¡Oh, cuanta verdad es que ella ha amado mucho á Jesucristo, y que es uno generoso cuando ama! No es fácil que se debilite su apego al Salvador; ella le ama en la cruz, le ama hasta en el sepulcro, y hasta allí corre para rendirle los últimos obsequios; ni los soldados armados, ni una piedra de un peso enorme que cierra la entrada del sepulcro, ni el sello público, son obstáculos capaces de detener su zelo. Nada cree imposible, todo lo cree fácil á su amor. En fin la mas cruel persecucion, el peligro visible de un triste naufragio, no alteran ni su fe ni su constancia en el servicio de su Dios. En la mar como en la tierra, en su patria como en un país extranjero, en todas partes se declara por el Dios á quien adora y á quien ama. Ninguno jamás tuvo una seguridad menos dudosa y mas positiva del perdon de todos sus pecados que Magdalena; ¿pero se contenta con la seguridad que tiene de su perdon? bien lo sabemos, jamás se vió una penitencia mas larga ni mas austera. Diez y siete años en el hueco de una espantosa roca, sin otro alimento que algunas raices insípidas y amargas: he aquí cual fué la vida de esta mujer delicada, criada en los placeres, educada, por decirlo así, en la mundanidad, pero verdaderamente convertida. ¡O qué bello y escelente modelo de penitencia! ¿pero se encuentran el dia de hoy muchas copias de un modelo tan perfecto? Encuéntranse innumerables que imitan á Magdalena pecadora; pero muy pocos que imiten á Magdalena penitente.

Una confesion muy superficial, una contricion muy dudosa, una penitencia muy ligera, seguida de una vida toda mundana, alguna vez mas deliciosa, siempre muy indevota; he aquí á qué se reduce la pretendida conversion de la mayor parte de los pecadores de nuestros días. ¿Y despues de esto se muere tranquilo?

Ea, Señor, no permitais que este gran modelo de conversion, no sirva mas que para hacerme mas culpable. Concededme la gracia de que no solo deteste verdaderamente mis pecados, sino tambien la de que mi penitencia sea una prueba de mi sincera conversion, y una señal del perdon de mis pecados.

**JACULATORIAS.**—Renovad, Señor, en mi aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu, que son las señales de una verdadera penitencia. (*Psalm. 50.*)

Vuestra indignacion, Señor, no seria posible que se ensangrentase contra un corazon contrito y humillado. Dadme, pues, esta contricion verdadera, y este espíritu de penitencia. (*Ps. 50.*)

#### PROPOSITOS.

1 No os contenteis con admirar en la Magdalena un modelo perfecto de una verdadera conversion; imitad un tan grande ejemplo. No basta haber detestado verdaderamente todos vuestros pecados, haber hecho una buena confesion, haber aun reformado vuestras costumbres y mudado de vida; es preciso añadir la mortificacion y la penitencia, si quereis perseverar. *No dejéis de temer, aun por el pecado que está perdonado*, dice el Espíritu Santo. Aun cuando estuviereis tan seguro como la Magdalena, de que Dios os ha perdonado vuestros pecados, no dejéis de temer con un temor acompañado de confianza en Dios, al mismo tiempo que de una santa severidad en vuestras costumbres.

2 No paseis dia alguno de vuestra vida sin hacer actos de contricion por vuestros pecados pasados, y sin practicar tambien algun ejercicio de penitencia. Estableced mortificaciones para todos los años, algunas para todos los meses, otras para todas las semanas, y usad alguna todos los dias.

#### VIERNES DE PASION.

LA Iglesia en el oficio de la misa de este dia nos anuncia ya de un modo mas espresivo la pasion y la muerte del Salvador, para cuya celebracion quiere que nos preparemos durante los ocho dias que la preceden.

El introito de la misa está tomado del salmo 30, que es una oración humilde, afectuosa, llena de confianza, que David hace á Dios en medio de sus mayores aflicciones, y cuando se veia en el mas inminente peligro de su vida. Viéndose David en medio de sus enemigos, sin esperanza de evitar la muerte que Saul habia decidido darle; abandonado de sus deudos y de sus amigos, que no se atrevian á declararse por él; habiéndole proscrito Saul, ya sus enemigos no le guardaron mas consideraciones, y los grandes entraron en la pasion del principe. ¿Qué figura mas marcada, dicen los Padres, de Jesucristo en su pasion?

*Compadeceos, Señor, de la estrema afliccion en que me veis sumergido. Libradme, Señor, y sacadme de entre las manos de mis enemigos, que encarnizadamente me persiguen con el desig- nio de perderme; no pase yo por el rubor de verme abandonado de vos, despues de haber invocado vuestro nombre. Yo he esperado siempre en vos, Señor, no tenga jamás la confusion de haber esperado en vano, antes bien ármeos en mi favor vuestra justicia.* Se ha observado ya en otra parte, que habiéndose aplicado Jesucristo el sexto versículo de este salmo, nos ha significado con esto bastante que las persecuciones de David eran la figura de las suyas.

La Epístola corresponde perfectamente al salmo: está formada de las palabras del profeta Jeremias, quien representando tambien la figura de Jesucristo, pide ser libertado de sus enemigos. Predice que los que abandonan á Dios serán confundidos, y que los que se retiran de él serán escritos en la arena, para ser inmediatamente borrados.

El profeta Jeremias recibió orden de Dios para que anunciase al pueblo judío, al rey, á los grandes de la corte, y á los sacerdotes, las desgracias que dentro de poco tiempo debian afligir á la ciudad de Jerusalem y á toda la nacion; dándoles así el Señor este aviso por medio de su Profeta, para moverles á que aplacasen por la penitencia á la justicia divina, justamente irritada por la corrupcion general de las costumbres. Mofáronse